

Poblaciones fronterizas y cruces de límites en *Moriremos como soles* de Gabriel Trujillo Muñoz

Ralf Modlich

(Universität Rostock)

1. Introducción

Moriremos como soles (Trujillo Muñoz 2011a) favorece lo excéntrico, lo marginal y, según su subtítulo, lo relegado: *La olvidada revolución anarquista de 1911*. Su autor, el mexicalense Gabriel Trujillo Muñoz, obviamente no quiso escribir una 'novela de la Revolución Mexicana',¹ sino pretendió crear 'la' novela de 'una' revolución mexicana: "entre 2009 y 2010 me puse a la tarea de escribir una novela épica que le hiciera justicia a la revolución floresmagonista" (Trujillo Muñoz 2011b). Aunque ésta comenzara dos meses y nueve días después del 20 de noviembre de 1910, fecha indicada por Francisco I. Madero para que "todas las poblaciones de la República se levanten en armas" (Madero 2010 [1910]: 194), es referida por Joe Hill, un personaje central de la novela, como "la primera revolución" (Trujillo Muñoz 2011a: 10).² En el texto, maderistas, villistas, carrancistas y zapatistas sólo aparecen como trasfondo, mientras la primera plana está dedicada a un grupo mucho menos presente en el imaginario colectivo mexicano: los floresmagonistas, quienes –en comparación con aquellos– resultaron prescindibles para la doctrina revolucionaria estatal.³

El movimiento encabezado por Ricardo Flores Magón (1874-1922) vivía de su carácter transfronterizo e internacional. Su partido, el Partido Liberal Mexicano (PLM), fue fundado en el exilio estadounidense y operaba desde Los Ángeles, California. El principal lugar de acción revolucionaria floresmagonista, sin embargo, fue el entonces Territorio Norte de Baja California,⁴ de por sí una zona marcada por identidades fronterizas y alejada del centro político, económico y cultural de México. Por consiguiente, los escenarios de *Moriremos como soles* –con excepción de algunos lugares céntricos como Los Ángeles y la Ciudad de México– son lugares periféricos desde el punto de vista oficial: poblaciones fronterizas

¹ La discusión de la problemática que conlleva esta expresión se remonta casi a la época de su invención, como se puede observar por ejemplo en Moore (1941: 8s). Una crítica más reciente al concepto de "novela de la Revolución Mexicana" por su "deficiencia" proviene de Olea Franco (2012: 178). La más pertinente en este contexto sea quizás la de Paúl Arranz (1989: 55): "Reivindicar la –por definitiva– no creada 'novela de la Revolución Mexicana' implica dar por supuesto la existencia de una única Revolución, de una idea exacta y precisa de lo que fue y de cómo fue, y, por consiguiente, achacar a los escritores que la novelaron la ceguera de no saberla reflejar en toda su dimensión".

² En lo que sigue, las citas del texto primario (Trujillo Muñoz 2011a) sólo incluirán el número de la página.

³ Véase Kastner (2010: 8).

⁴ Recién en 1952, Baja California se convirtió en estado mexicano.

mexicanas con sus vecinos estadounidenses, espacios dispares entre los que oscilan los personajes y el argumento de la novela.

Mexicali y Tijuana son los lugares más emblemáticos tomados por los revolucionarios anarcosindicalistas en *Moriremos como soles*. Pero en la época que trata la novela, los habitantes de Mexicali y su vecino Caléxico todavía no tenían que vivir al lado del "río más contaminado del mundo" (Garduño / Salas Quintanal 2005: 157). Tijuana todavía no formaba, como hoy en día, el paso fronterizo "más transitado por seres humanos de todo el mundo" con la ciudad colindante de San Diego (Luna Moreno 2005: 109). Mexicali y Tijuana ni siquiera se podían llamar ciudades:

En 1910, Tijuana y Mexicali, con 733 y 462 habitantes respectivamente, ocupaban los últimos lugares de la geografía y la demografía fronterizas. [...] Esta organización del poblamiento comenzó a modificarse en apenas una década de coincidencias que atrajeron gente y dinero a esas dos poblaciones, vecinas del enorme, rico y demandante estado de California. (Durand / Arias 2000: 94)

Los datos demográficos son nombrados con bastante exactitud en la novela: Mexicali es referido como "un pueblo con apenas quinientos habitantes, la mayoría chinos" (73), y Tijuana se describe como "un pueblo de no más de setecientos habitantes" (346). En este respecto, al igual que con las fechas, la obra ficcional se desempeña como "una especie de libro de texto básico" (Zeferino Salgado 2011) para la revolución floresmagonista a través de datos meticulosamente investigados.⁵

El presente análisis enfoca la asignación de significado a los dos 'pares' de poblaciones fronterizas más importantes en la novela, Mexicali / Caléxico y Tijuana / San Diego, orientándose en la semántica del espacio de Yuri M. Lotman (1922-1993), que fue descrita en *Estructura del texto artístico* (1982 [1970]) y sintetizada y ampliada en Martínez / Scheffel (2011: 204-210). Lotman describe como "rasgo topológico fundamental del espacio" en un texto narrativo "el límite", el cual crea "dos subespacios que no se intersecan recíprocamente" (1982 [1970]: 281). Este límite, formado en el presente texto por la Frontera Norte México-Estados Unidos, "debe ser impenetrable, y la estructura interna de cada uno de los subespacios, distinta" (ibíd).⁶ A semejante bipartición topológica corresponde, según Lotman, siempre una oposición topográfica y una oposición semántica.⁷ Aquí es de interés especial la estructuración semántica que corresponde a las dos oposiciones topográficas concretas

⁵ El autor de la novela también redactó un libro de texto acerca de la revolución floresmagonista: véase Trujillo Muñoz (2012).

⁶ En este caso, "impenetrable" no significa literalmente que no se puede pasar, sino que los personajes de la novela "tienen asignados de un modo muy preciso determinados tipos de espacio" (Lotman 1982 [1970]: 281). En último término, sólo "mediante el traspaso de límites", el texto narrativo adquiere "una dinámica narrativa" (Martínez / Scheffel 2011: 205).

⁷ Véase Martínez / Scheffel (2011: 206).

representadas por las ciudades mencionadas. Además, se plantea la pregunta de si *Moriremos como soles*, según la terminología de Martínez / Scheffel (2011: 207), pertenece a los textos de "tipo *revolucionarios*" o a los de "tipo *restitutivos*". Los primeros son "textos narrativos [...] en los que se traspasa un límite", en los segundos puede ser que "ese traspaso es intentado, pero *fracasa*", o una transgresión consumada "queda *anulada*" porque el traspaso se ejecuta "en sentido inverso" (ibíD).

Ambos enfoques dependen fuertemente de dos características clave de la novela que están entrelazadas entre sí: los personajes y la transmisión narrativa de la historia. *Moriremos como soles* se caracteriza por una cantidad excepcional de personajes distintos,⁸ una circunstancia que forma la base para la diversificación de voces narrativas en el texto. Si bien existen muchos capítulos, como el primero y el cuarto, que funcionan a través de un narrador heterodiegético y omnisciente con focalización múltiple, otros capítulos se transmiten por medio de narradores homodiegéticos, a veces personajes cuyo papel es muy secundario.⁹ Esta multiplicidad de ángulos de visión conlleva que las semantizaciones de las poblaciones fronterizas puedan ser contradictorias o inconsistentes, pero también que se presenten más ricas y completas de cómo lo haría una visión monolítica. El protagonismo colectivo de los revolucionarios anarcosindicalistas tiene como consecuencia la falta de un héroe único y demanda una cautelosa fundamentación de una categorización del texto bajo uno de los 'tipos' propuestos.

2. Mexicali y Caléxico

En uno de los primeros capítulos de la novela, situado en el simbólico día del 20 de noviembre de 1910, el anarquista Librado Rivera propone en la junta del PLM comenzar la revolución anarcosindicalista proyectada en Mexicali. El lugar no le llama la atención porque tuviera alguna importancia como población mexicana por derecho propio, sino por su relación con el poder económico de Estados Unidos:

—¿Baja California? ¿Quieres empezar la revolución en un pinche desierto donde sólo hay víboras de cascabel?

—Sí, Enrique. En Mexicali.

—¿Por qué allí? —pregunta, titubeante, Ricardo Flores Magón.

—Por joder, ¿por qué más?

—No entiendo —añade Anselmo.

—Allí está su rancho de descanso —responde Librado.

—¿El rancho de quién?

—Del general Otis. De Harry Chandler. El C-M Ranch. ¿No sabían? Ellos, los dueños de

⁸ Los personajes son tan numerosos que están listados al final del libro en unas cuantas páginas aparte.

⁹ Así, por ejemplo, el último de los capítulos intitolado 'Mexicali, Baja California, 29 de enero de 1911', es transmitido por un muchacho de Mexicali.

Los Angeles Times, son también los dueños de media Baja California. Es hora de llevar la revolución a su propio territorio. ¿No creen? (30).¹⁰

México se conceptualiza aquí como un territorio que está a la venta para el mejor postor, y Mexicali se presenta como población que, por lo tanto, es *de facto* estadounidense. La revolución anarcosindicalista se caracteriza como un movimiento no sólo en contra del porfiriato, sino también en contra del poder estadounidense en territorio mexicano.

Cuando Mexicali ya está fijada como primer escenario de la revolución, el anarquista mexicano Fernando Palomares lleva a cabo una caracterización del pueblo y su vecino del norte como narrador del capítulo 'Caléxico, California, 30 de diciembre de 1910'. Su modo de ver Mexicali refleja en parte el de su compañero Librado Rivera: "Mexicali sólo es, por accidente, un pueblo mexicano. [...] Ya lo decían mis colegas periodistas: esta región es propiedad privada de la Colorado River Land Company, el rancho que los Otis y los Chandlers le compraron a don Porfirio" (37). Pero ve la frontera entre las poblaciones con ambigüedad. Por un lado, le llama la atención su poca presencia. Con sus "ojos de fuereño", Caléxico y Mexicali le parecen formar "una misma población dividida por una frontera apenas visible" (36). Observa que "esta frontera no es frontera", algo que se parece confirmar cuando la cruza de manera desapercibida: "El rural que vigila la aduana ni una mirada me echa" (37). Sin embargo, percibe su cruce como un momento que podría desenmascarar sus intenciones subversivas: "Me encamino a Mexicali con paso decidido. Espero que nadie vea en mí a su peor enemigo. Un anarquista dispuesto a liberar a quien se deje. Un revolucionario de corazón" (ibíd.).

En el mismo capítulo, la percepción de Fernando Palomares encuentra su contrario en la de un comerciante español residente en Mexicali, Benigno Barreiro, a quien no se le escapan los efectos que tiene la frontera, aunque sabe que no son percibidos por la mayoría: "Porque aquí es frontera y, además, una frontera ignorada" (38). Las diferencias que nota entre Caléxico y Mexicali son de naturaleza infraestructural y económica y forman la base de su modelo de negocio: "En Caléxico hay imprenta. En Mexicali no. En Caléxico hay tienda de artículos de gas y eléctricos. En Mexicali no. En Caléxico hay tiendas de comestibles y de herramientas para el campo. En Mexicali no" (ibíd.). En resumen, el capítulo propone que bajo la apariencia de una línea sólo imaginada que va por una única población binacional y multicultural, se oculta un límite real y poderoso que puede convertirse en un abismo en cualquier momento.

¹⁰ En el capítulo anterior, Mexicali es referida como lugar de vacaciones para los Chandler: "Harry Chandler pensó que necesitaba unas vacaciones. Deberíamos fugarnos a México, a nuestro rancho C-M en Mexicali, y disfrutar un fin de semana de pesca y cacería en el delta del río Colorado. Pero Marian no se sentía bien" (Trujillo Muñoz 2011a: 22).

El poder del límite se va agravando y manifestando cada vez más claramente con la paulatina aproximación del conflicto armado. Cuando el ejército liberal bajo José María Leyva y Simón Berthold prepara la toma de Mexicali, la frontera entre las dos poblaciones toma el carácter de una línea divisoria más imponente: "Que nadie dispare hacia el norte, hacia el otro lado. Un solo incidente con el ejército estadounidense y estamos fritos" (60). En cuanto a las luchas de los revolucionarios, el territorio más allá de la línea internacional se convierte en un tabú por ser la guarida del ejército estadounidense, una bestia durmiente que hay que evitar despertar a toda costa. Para los adeptos al régimen de Díaz, en cambio, Caléxico se convierte en un refugio una vez que Mexicali es atacado: "Muchos, los más despiertos, toman sus objetos de valor y escapan por la puerta trasera. La mayoría busca cruzar al otro lado, hacia los Estados Unidos. Atravesando zanjas y cercas, escapan a Caléxico, la población vecina" (69). En un primer momento, el cruce de un lado a otro funciona casi tan fácil como antes, como se nota por ejemplo en el paso de Margarita Ortega hacia el sur¹¹ o el paso de Joe Hill y Scott Wheeler hacia el norte y de regreso¹². Sin embargo, la frontera se somete con el paso del tiempo cada vez más al control estadounidense, como se aprende a través de la voz del periodista John Kenneth Turner:

En tres semanas, desde la toma de Mexicali, todo había cambiado. En la frontera que conocí un mes antes, el valle de Imperial era un lugar tranquilo, con muchas granjas y campos agrícolas. Ahora, a lo largo de la frontera, soldados estadounidenses estaban alertas y listos para controlar el movimiento de la gente (151).

Con la conquista consumada de Mexicali, la frontera entre las dos poblaciones desenvuelve su máxima fuerza separadora. Si Mexicali y Caléxico formaban antes prácticamente una unidad (aunque de manera superficial), ahora desarrollan caras muy distintas. Después de la ejecución de José Villanueva, "alcaide de la cárcel" (62) y "figura de autoridad" (63), Mexicali ya no es *de facto* territorio estadounidense, sino un lugar "liberado" (74) que alberga "la sede del nuevo gobierno revolucionario anarcosindicalista" (70). De un lugar periférico del México porfirista oficial, arrendado de manera permanente al vecino del norte, pasa a ser el centro de operaciones del ejército liberal, el hasta entonces único "territorio libre de México" (114). Este cambio de estatus no queda sin repercusiones en Caléxico, lugar que ahora asume un nuevo papel como receptor de refugiados mexicanos. En un informe escribe el cónsul Enrique de la Sierra sobre el estado de las cosas:

Caléxico está lleno con lo que fue la población de Mexicali y una buena parte de los exiliados dependen de la caridad pública para subsistir. La mayoría de la gente ha emigrado para esta población, y se encuentra aquí causando verdaderas lástimas. En

¹¹ Véase Trujillo Muñoz (2011: 94).

¹² Véase Trujillo Muñoz (2011: 99).

Mexicali sólo quedaron las cantinas, los prostíbulos, y su habitual clientela de gente non sancta, sin que haya un solo policía para evitar cualquier delito (115).

Es curioso que precisamente las personas que Scott Wheeler describe como las "buenas familias mexicalenses" que "huyeron por la noche al otro lado" (99) son las que en Caléxico causan "lástimas". Ser rico en Estado Unidos significa poder comprar territorio mexicano, pero ser de la clase media mexicana apenas alcanza para mantenerse en territorio estadounidense. Esta circunstancia pone la frontera en escena como frontera socioeconómica y anticipa su futura permeabilidad selectiva basada en criterios socioeconómicos.

Desde el punto de vista estadounidense, el dinero sigue siendo el más fiable billete de entrada a Mexicali, también después de su toma por los anarcosindicalistas. Por la corruptibilidad de los centinelas, puede mantener su función de lugar turístico, con el sólo cambio de que el turismo de reposo ha dado lugar a un "turismo revolucionario", organizado profesionalmente por el ranchero fronterizo Peter Graham. Antes de las luchas armadas, Mexicali era un lugar de "vacaciones" y "descanso" para gente adinerada como Harry Chandler (23), durante el levantamiento sirve de destino de viaje para "los morbosos" sensacionalistas atraídos por "el peligro" (126). Estos turistas no se interesan por la causa de los revolucionarios, sólo quieren ver el caos y el desorden que asocian con "revolución": combate, muertos y gritos (127). Para ellos, la frontera se ha convertido en una línea demarcadora entre 'civilización y barbarie', y pasándola pueden disfrutar de lo 'salvaje' y moralmente rechazable y tienen al mismo tiempo la oportunidad de identificarse con lo 'civilizado'. Para ello, se ponen en escena como moralmente superior, indignándose públicamente ante la violencia que han buscado:

Peter les indica un farol maltratado en medio de la calle, apenas a dos metros de distancia.
—Y ahí fue donde lo colgaron.
—¡Qué horrible! —exclama una señora de edad. (127)

Existe otra relación entre Mexicali y Caléxico que antes del estallido de la revolución había quedado literalmente bajo la superficie y se manifiesta recién en plena lucha: la dependencia de Mexicali de Caléxico para el abastecimiento de agua y electricidad. El capitán Babock trata de presionar a los revolucionarios en Mexicali cortando "la electricidad y el agua corriente que proveían empresas del lado americano" (152).¹³ Se trata de un ejercicio de poder altamente simbólico, el agua representando la fuente de la vida más importante, y la electricidad el mejor vehículo para el progreso técnico y la modernidad. Estados Unidos se arroga el papel no sólo de ser la entidad que decide sobre la supervivencia del vecino, sino también el de ser la fuente de la 'civilización'. Cuando José María Leyva, sin embargo,

¹³ En un capítulo situado en 2011, esta dependencia se invierte.

amenaza "con dinamitar los canales de riego del río Colorado si no volvían a mandarles agua y electricidad desde Caléxico" (153), sale a la luz que el lado estadounidense depende igualmente de la colaboración del vecino mexicano para producir lo que más desea: ganancias y beneficios económicos.

En resumen, es el enfoque de una época de cambios bruscos y radicales el que permite a la novela presentar aspectos especialmente significativos sobre Mexicali y Caléxico. Señala que las dos poblaciones, por haber crecido juntas como 'mellizas' en un proceso recíproco a lo largo de la frontera, pueden, bajo ciertas circunstancias, formar una unidad, aunque conflictiva y competitiva. Pero esta unidad también se presenta como frágil, así que el cambio de autoridades, la repentina violencia, el atractivo y el rechazo que provoca lo 'revolucionario', logran cambiar tanto las caras individuales de cada población como también toda relación entre ellas. Una línea que antes sólo era visible para observadores muy agudos se manifiesta de un golpe como una frontera física, moral y económica, de progreso y de retraso, de vida y de muerte.

3. Tijuana y San Diego

En la segunda mitad de *Moriremos como soles*, en los capítulos que tratan la época a partir de mayo de 1911, el centro de atención se traslada temporalmente hacia Tijuana y su ciudad vecina San Diego. En el momento en que Tijuana se convierte en escenario de la novela, el ejército federal y "la Segunda División del ejército anarcosindicalista" (271) ya se están mirando cara a cara. Ninguna voz narrativa brinda una descripción detallada de Tijuana en épocas de la ya frágil paz porfiriana de finales de 1910 o comienzos de 1911. Si en la primera mitad de la novela Tijuana es mencionada en las conversaciones de los personajes, igual si se trata de revolucionarios o porfiristas, figura generalmente como un símbolo de la prostitución: "Cuando dices: 'mira al sur y la verás', yo sólo veo una puta mexicana por las calles de Tijuana" (45), comenta Scott Wheeler de manera socarrona una canción por Joe Hill intitulada "Mirando al sur". Una alusión parecida se encuentra en una conversación entre ensenadenses alarmados ante el avance de los maderistas en diferentes estados:

—[...] He oído rumores de que grupos radicales se están entrenando en Los Ángeles para luego meterse a nuestro país por el rancho de Tijuana.
—Ya es pueblo —le recordó don Eulogio—. Ya cuenta con muchas casas de juego, cantinas y putas (50).

Y después de la segunda batalla de Mexicali, es otra vez Scott Wheeler quien le dice a Joe Hill: "Prefiero otro pueblo fronterizo, pero con más variedad de putas. Tijuana será nuestra elección" (240).

En las descripciones que el narrador heterodiegético proporciona más tarde, la fama de Tijuana anticipada por los personajes se confirma en cierta medida. Pero el narrador da a entender que Tijuana no funciona como "burdel" o "cantina" independiente (331), sino que es "una rancharía licenciosa" porque "los turistas [la] consideraban la verdadera zona roja de San Diego" (294). Tijuana sólo puede ser lo que es porque los clientes estadounidenses la convierten en un apéndice de la ciudad de San Diego, externalizando sus aspectos más inmorales en un territorio que no es el suyo, pero del cual se adueñan y de cuyos habitantes se apropian mediante su poder económico.

En Tijuana se repite en cierto sentido lo que ya había acontecido en Mexicali: conquista por los revolucionarios, éxodo de residentes, turismo revolucionario. Pero todo se desarrolla de un modo diferente y tiene implicaciones distintas. Tijuana no se ataca por sorpresa, pero no obstante es tomada con bastante facilidad: el coronel Celso Vega y el coronel Miguel Mayol no mandan los refuerzos solicitados por José María Larroque para su defensa. No porque no hubiera negocios estadounidenses, como revela el narrador heterodiegético:

Tijuana es un pueblo pequeño, menor en tamaño y habitantes que Mexicali: apenas trescientos residentes fijos y el resto son comerciantes estadounidenses que viven al otro lado de la frontera y que sólo van a revisar sus negocios una vez a la semana (289).

Sin embargo, no es el lugar de "los intereses de las grandes compañías extranjeras", y tampoco tiene la misma importancia para el ejército porfirista que "la joya urbana" de Ensenada (294) o el valle de Mexicali, lugar de "las empresas norteamericanas, sus propiedades, empleados, trabajos de ingeniería y cosechas" (187).

La reacción a la toma de Tijuana recuerda la toma de Mexicali: "La mayoría de las familias residentes pasa al otro lado. Los moradores de Tijuana se han vuelto refugiados" (295). Pero mientras Caléxico se llenaba de refugiados mexicanos que, aunque en México pertenecían a las "buenas familias", necesitaban de la caridad pública, San Diego sirve además como refugio para los que son "de alcurnia": "Los Crosthwaite, los Gilbert, los Machado" (316). Pero estos ni siquiera provienen de la población vecina de Tijuana, sino de la capital Ensenada. Son los "principales beneficiarios" de la dictadura porfirista, los "prestanombres locales" de los "inversionistas extranjeros" (317). Para estos mexicanos adinerados del porfiriato, San Diego se convierte en una extensión de su México en ocaso cuando Porfirio Díaz se exilia: "Adiós papá Porfirio. Adiós mi dictador. Pero en San Diego, el porfiriato vive" (317). Con su dinero, su estatus y sus apellidos, estos refugiados se integran perfectamente en la sociedad sandieguense, sin llamar la atención o causar revuelo. Son los residentes de Baja California que el funcionario consular Arturo M. Elías describe como "[h]ipócritas que quieren ser tenidos como mexicanos patriotas aunque todo lo que usan o visten sea de origen

estadounidense" (326). A fin de cuentas, sus lealtades no funcionan a lo largo de líneas nacionales, sino a lo largo de líneas ideológicas, económicas o sanguíneas. Irónicamente, este último rasgo lo comparten con una gran parte de los revolucionarios anarcosindicalistas, quienes hablan de "solidaridad internacional" y de "sangre *wobbly*" (406). Al final, se les puede aplicar el mismo lema: "Sangre sin fronteras. Sangre sin naciones" (406).

Comparado con Mexicali, el turismo revolucionario en Tijuana es de una calidad diferente. Los turistas son más atrevidos, más irrespetuosos y más independientes. Sus incursiones tienen más bien el carácter de un pillaje:

Mientras han estado peleando por sus vidas, mientras han luchado por la bandera de la libertad, una multitud de miles de espectadores no se ha perdido, desde San Isidro, al otro lado de la línea internacional, un solo momento de la batalla. [...] Al ver que la batalla ha concluido, esa multitud de mirones empieza a entrar a Tijuana sin pedirle permiso a nadie. [...] Son una marejada de curiosos que comienzan a saquear el campo de batalla [...] Lo revolucionario está de moda. Y Tijuana es su pasarela más candente, su escaparate mayor. Como una plaga de insectos voraces, los turistas arrasan con Tijuana como si este pueblo fuera una feria para gente como ellos: ávida de vivir experiencias extremas (302).

Aunque así podría parecer que tales circunstancias son novedades acarreadas por la revolución, con el tiempo sale a la luz que para muchos mexicanos y estadounidenses ya es costumbre considerar Tijuana un lugar sin ley ni orden, sin que una revolución tuviera que traer una anarquía al gusto de un Stanley Williams: "Con libertad total, aunque otros la llamen libertinaje. Sin más orden que el caos. Sin más gusto que pasarla bien: bebiendo, cantando, siendo hermanos" (121). Tijuana, al parecer, siempre ha sido caótica, carnavalesca y parrandera. Esto corrobora la observación de Sebastián Preciado, hijo de rancheros en las afueras de Tijuana:

Con Porfirio Díaz o sin Porfirio Díaz, Tijuana sigue siendo Tijuana: las cantinas y los burdeles, los casinos y los fumaderos de opio siguen abiertos y atendiendo a su clientela con música y alboroto, con risotadas y caricias en público. [...] Mañana, si puedo escaparme, volveré a Tijuana. Algo de aquí me llama con fuerza. No la revolución: la libertad de ser yo mismo. La oportunidad de no darle cuentas a nadie de mis actos (314).

En cuanto a la ciudad de San Diego, llama la atención que a pesar de las ya señaladas interdependencias con Tijuana y Baja California (Tijuana como zona roja de San Diego, San Diego como espacio de acogida para mexicanos adinerados), aparece sorprendentemente borrosa e indistinta en la novela. Aunque varios capítulos de *Moriremos como soles* llevan su nombre, prácticamente no tiene una presencia propia. Se conoce de paso como lugar proveedor de armas, como lugar que alberga simpatizantes de los revolucionarios, como refugio para revolucionarios y porfiristas igualmente, lugar de prensa estadounidense y sede de la "Liga para la Defensa de la Integridad Nacional". Sin embargo, ninguna de las

numerosas voces narradoras se dedica a describir el lugar con detenimiento. El dibujo tal vez más completo es el que proporciona Juan B. Uribe: "este puerto al que sólo le importan sus finanzas e inversiones y no el bienestar de sus vecinos." (351). San Diego es tratada con un alto grado de abstracción y esterilidad, algo que subraya que desde el punto de vista tijuanaense es un mundo completamente distinto.

El cambio provocado por la revolución se manifiesta en la novela de manera distinta en Tijuana y San Diego que en Mexicali y Caléxico, si bien las semantizaciones de las poblaciones costeñas también están íntimamente relacionadas con su devenir histórico. Tijuana es un retoño de la frontera surgido en el siglo XX, San Diego una ciudad fundada en tiempos de la colonia que pasó a ser mexicana, luego estadounidense y por eso fronteriza. Tijuana nació como hermanastra tardía de San Diego y siempre se encontró en la sombra de su ex compatriota, lo que abre entre ellas un abismo difícil de franquear. *Moriremos como soles* subraya que su relación nunca fue normal, que siempre ha sido marcada por una frontera poderosa, por extremos, por la asimetría. En la novela, por ende, la revolución, que obra como catalizador de la fuerza separadora de la frontera, no puede ahondar el abismo entre ellas. Tijuana y San Diego no son trastornadas en sus rutinas o cambiadas en su estructura profunda por la revolución o los revolucionarios. Es más bien al revés: Tijuana cambia a los revolucionarios. Sus tentaciones son la causa del letargo que asalta a los revolucionarios bajo Caryl Pryce durante su estancia: "Tijuana se los ha tragado a todos de un solo bocado. Los ha adormecido" (354).

4. *Moriremos como soles* – ¿Un texto de tipo revolucionario?

Mucho se ha discutido sobre la 'revolucionariedad' de las llamadas 'novelas de la Revolución Mexicana', una empresa que no siempre ha redundado en resultados muy provechosos, sobre todo cuando se tomaron como base criterios políticos. En último término, este punto también pregunta por la naturaleza "revolucionaria" de *Moriremos como soles*, pero en un sentido claramente definido y en estrecha relación con el argumento de la novela. Para que se produzca un "sujeto" (lo que es un prerrequisito para los textos de "tipo revolucionarios"), "el héroe" tiene que "traspasa[r] los límites entre las dos partes complementarias del espacio" (Martínez / Scheffel 2011: 204), aquí representado por la Frontera Norte. Por eso se intentará desentrañar la relación de la frontera con el protagonista colectivo y heterogéneo de la novela, partiendo de la base de que la frontera no es sólo "la principal problemática" de la generación de escritores a la que pertenece Gabriel Trujillo Muñoz, la "Generación de la Ruptura", sino más bien lo que en su literatura "define a los personajes, un eje dramático" (Fabriol 2005: 9).

En *Moriremos como soles* llama la atención que entre los anarcosindicalistas hay quienes no traspasan la frontera, hay quienes la traspasan y mueren como consecuencia, y hay quienes la traspasan y regresan más tarde –de un modo u otro– a su punto de partida. Las cabezas intelectuales del movimiento, Ricardo y Enrique Flores Magón, aunque estén "soñando con volver" (35), pertenecen al primer grupo. El jefe indígena Emilio Guerrero lo verbaliza como sigue: "Ricardo es cabeza y corazón. Nosotros somos el músculo" (337). En los momentos más difíciles, los hombres que funcionan de 'músculo' les exigen cruzar la frontera en persona y mostrarse en el campo de batalla,¹⁴ pero los hermanos Flores Magón se niegan: "Yo sólo tengo una tarea en la vida: reunir los esfuerzos de la gente para liberarse de sus gobiernos, de sus dictadores. Desde aquí, desde este escritorio, lo hago mejor que nadie" (270). Con esta actitud también atraen el recelo de algunos de sus seguidores, como por ejemplo de los comandantes Francisco Quijada y Francisco Vázquez:

—[...] Pero para serte sincero, ahora mismo me gustaría que alguien de la gente de Los Ángeles, don Ricardo o don Enrique Flores Magón, se presentara aquí y viera lo que nosotros vemos. [...]

—Te entiendo, tocayo, pero conozco a nuestros líderes. Se van a quedar en Los Ángeles escribiendo discursos. Son como los periodistas de la ciudad de México. Viven de leerse a sí mismos. Prefieren un escritorio a una trinchera. Por eso les importa más mandarnos el periódico *Regeneración* que armas, que municiones (231s).

Los personajes anarcosindicalistas que cruzan la frontera realizan un auténtico "movimiento transgresor" (Martínez / Scheffel 2011: 207), puesto que su movimiento es uno que se ejecuta con la intención de trastornar el orden establecido, un orden cuyos representantes los ven como "rebeldes", "criminales y terroristas" (284). Se distancian así fundamentalmente de personajes como Benigno Barreiro, quienes realizan el mismo movimiento con el proyecto conformista de hacer negocios. Entre quienes cruzan la frontera y pierden la vida en el otro lado se encuentran personajes importantes como los *wobblies* Stanley Williams y Simón Berthold, y la anarquista Margarita Ortega; además, personajes secundarios como Luis Rodríguez, Sam Wood, y un número de anarcosindicalistas que no son referidos con sus nombres. La muerte de todos ellos revalida y autentifica su transgresión y la hace irrevocable.

Sin embargo, también hay quienes cruzan y luego anulan su transgresión, como el "músico y revolucionario" Joe Hill (9), quien muere ejecutado en Estados Unidos en 1915, y su compatriota Jack Mosby, quien le dijo al no ver ninguna salida en su última batalla: "Cruza la frontera, muchacho, ponte a salvo. [...] Ponte a salvo Joe. Aquí no queda nada por hacer" (402). También Scott Wheeler, quien, aunque "traidor" en los ojos de Joe Hill y otros (11),

¹⁴ Por ejemplo, Antonio Araujo en el capítulo 'Los Ángeles, California, 23 de abril de 1911'.

dio "la cara por una idea en que no creía" y tomaba el riesgo de "morir por una causa que no era la suya" (516s.).

¿Cómo hay que evaluar, a fin de cuentas, estas maneras distintas de manejar el límite? Para acercarse a esta pregunta, hay que señalar que *Moriremos como soles* cuenta la historia de una revolución fracasada:

Los políticos con sus discursos de izquierda y sus negocios de derecha. Por eso Baja California seguía viviendo, a veinte años de la Revolución mexicana, en plena dictadura. Un territorio donde sólo se aceptaban el negocio sucio y la rápida ganancia. Un Distrito Norte tan porfirista como siempre, donde la ley de la poca política y la mucha administración no daba cabida a ningún proyecto de justicia social (478).

Sin duda, tiene un peso sustancial el cruce realizado por los personajes, pero tanto los que mueren como también los que regresan no terminan de realizar su proyecto. Si en un nivel más abstracto se considera la revolución anarcosindicalista como el protagonista y la implementación de la revolución como la verdadera transgresión en la novela, habría que clasificar el texto necesariamente como "restitutivo": "El acto revolucionario fue sofocado a sangre y fuego" (406). La revolución anarcosindicalista fue anulada y sus vestigios fueron borrados con considerable éxito. Sin embargo, cien años después, *Moriremos como soles* se dedica a cavar bajo la superficie del olvido para contribuir a que la gente tome conciencia de aquellos acontecimientos, al igual que los trabajadores mexicanos que en su último capítulo desbaratan la intención de su capataz de encubrir el pasado.

Bibliografía

DURAND, Jorge / Patricia Arias (2000): *La experiencia migrante: iconografía de la migración México-Estados Unidos*. México: Alianza del texto universitario.

FABRIOL, Anaïs (2005): *La frontera en la narrativa de Gabriel Trujillo Muñoz*. Mexicali: Crunch!.

GARDUÑO, Everardo / Hernán Salas Quintanal (2005): *La frontera interpretada: procesos culturales en la frontera noreste de México*. Mexicali: UABC.

KASTNER, Jens (2010): 'Die ganz anderen Liberalen'. En: *ila*, 340, pp. 7-8.

LOTMAN, Yuri M. (1982 [1970]): *Estructura del texto artístico*. Traducción de Victoriano Imbert. Madrid: Istmo.

LUNA MORENO, Antonio (2005): 'Problemas de identidad en la frontera México-Estados Unidos'. En: Leopoldo Zea / Hernán Taboada (eds.): *Latinoamérica en la globalización y el tercer milenio. Tomo 3: La frontera como reto*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 99-112.

MADERO, Francisco I. (2010 [1910]): 'Plan de San Luis Potosí'. En: Javier Garciadiego / María del Rayo González Vázquez (eds.): *Textos de la Revolución Mexicana*. Caracas: Ayacucho, pp. 190-199.

MARTÍNEZ, Matías / Michael Scheffel (2011): *Introducción a la narratología: hacia un modelo analítico-descriptivo de la narración ficcional*. Traducción de Martín Koval. Buenos Aires: Las Cuarenta.

MOORE, Ernest Richard (1941): *Bibliografía de novelistas de la Revolución Mexicana*. México: Ayer Publishing.

OLEA FRANCO, Rafael (2012): 'La novela de la Revolución Mexicana: una propuesta de relectura'. En: Frank Leinen (ed.): *México 2010. Kultur in Bewegung – Mythen auf dem Prüfstand*. Düsseldorf: düsseldorf university press, pp. 177-202.

PAÚL ARRANZ, María del Mar (1989): 'La ideología revolucionaria de Gregorio López y Fuentes'. En: *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 18, pp. 55-77.

TRUJILLO MUÑOZ, Gabriel (2012): *La utopía del norte fronterizo: la revolución anarcosindicalista de 1911*. Primera edición en formato electrónico. México: INEHRM. <http://www.inehrm.gob.mx/work/models/inehrm/Resource/455/1/images/utopia.pdf> [03.10.2015]

TRUJILLO MUÑOZ, Gabriel (2011a): *Moriremos como soles: la olvidada revolución anarquista de 1911*. México: Grijalbo.

TRUJILLO MUÑOZ, Gabriel (2011b): 'Una novela épica de la revolución mexicana'. En: *El Mexicano*, 22 de mayo. <http://www.el-mexicano.com.mx/imprime-noticia/474712> [03.10.2015]

ZEFERINO SALGADO, Rosalía (2011): 'Moriremos como soles'. Reseña de *Moriremos como soles*. En: *El Día*, 25 de mayo. <http://elbreveespaciodelapalabra.blogspot.de/2011/05/moriremos-como-soles.html> [27.10.2015]